

Editorial

A lo largo del desarrollo de nuestra última Reunión Nacional de Jóvenes Odontopediatras tuvimos ocasión de comprobar la motivación existente por parte de los alumnos de los últimos cursos del Grado de Odontología, por profundizar en el conocimiento del paciente odontológico en edad pediátrica.

A pesar de ello, cuando llega el momento de replantearse su formación de post-grado, son más “populares” otras especialidades, casi siempre las que llevan implícitas mejores resultados económicos...

¿Porqué hemos llegado a esta situación?

Las circunstancias derivadas de la plétora profesional actual nos llevan a ver que en la mayoría de los centros de multiespecialidades odontológicas donde comienzan sus trabajos nuestros recién graduados no se exige formación postgraduada para ejercer como odontopediatra, basta con comentar “se me dan bien los niños” para tener la agenda repleta de pacientes infantiles.

Si a ello sumamos la auténtica ola de tratamientos que se están realizando sin anestesia y con mínimos procedimientos “invasivos”, parece que cualquier recién egresado de la Universidad se encuentra en plenas capacidades de “ver niños”.

Igualmente este perfil de profesionales tiene una gran movilidad en cuanto a su ejercicio profesional, lo que le impide, en muchas ocasiones, poder reevaluar los casos y con ello evidenciar sus procedimientos a corto, medio y largo plazo.

Los padres y los niños no pueden ser engañados con falsas promesas y excusas por un tratamiento realizado sin garantías y frecuentemente con escasez de pruebas complementarias diagnósticas.

¿Qué podemos hacer para aumentar la demanda de la odontopediatría como estudio de post-grado?

Todos los que ejercemos la odontopediatría desde hace décadas deseamos que esta corriente cambie, que el niño sea respetado como merece desde sus primeros tratamientos odontológicos y que los profesionales que le atienden estén convenientemente formados para ello.

Deberíamos empezar por poner en valor la odontopediatría de calidad, el correcto trato al paciente infantil y el trabajo basado fundamentalmente en la evidencia científica.

Debemos sumar esfuerzos desde la SEOP y las universidades. Acercar a los alumnos desde su formación la necesidad de un estudio serio y en profundidad de la fisiopatología de las enfermedades orales en el niño, sin olvidar los valores éticos fundamentales en la aplicación de las terapias en el ser humano en crecimiento.

P. Planells

Directora de la Revista

During the last National Meeting of Young Pediatric Dentists we were able to observe the motivation of the students in their last years of the Dentistry Degrees and their desire to deepen their knowledge of pediatric dental patients.

Despite this, when the moment comes to decide on their postgraduate studies, other specialties are more “popular”, particularly those that lead to better financial results...

How have we reached this situation?

The circumstances that arise from the current professional surfeit lead us to see that in most of the multi-specialty dental centers where our more recent graduates start their work, postgraduate training is not required for working as a pediatric dentist, and “I’m good with kids” is enough to have an appointment schedule that is bulging with pediatric dentists.

If to this we add the wave of treatments that are being carried out without anesthesia and with minimally “invasive” procedures, it would appear that any graduate is qualified to “see children”.

This profile of professionals is very mobile with regard to professional practice, which on many occasions impedes being able to reevaluate the cases and therefore observe the procedures in the short, medium and long term.

Parents and children should not be deceived with false promises and excuses for treatment carried out without guarantees and often with a lack of diagnostic complementary tests.

What can we do to increase the demand of pediatric dentistry as a postgraduate program?

All of us who have worked in the field of pediatric dentistry for decades would like this trend to change, and we would like children to have the respect they deserve as from the first time they are treated, and we would like the dentists treating them to be properly trained for this.

We would like to start putting some value on quality pediatric dentistry, the correct treatment of a child patient and work that is based essentially on scientific evidence.

We would like all of us to make an effort from the SEOP and the universities to make students aware during their training of the need for studying seriously and in depth the physiopathology of oral diseases in children, without forgetting ethical values that are essential when applying therapies in growing humans.

P. Planells

Journal Director